

El 8 de marzo, se ha celebrado estas últimas décadas el Día Internacional de la Mujer Trabajadora o Día Internacional de la Mujer. El año pasado tuvo lugar un acontecimiento histórico, una huelga convocada por organizaciones feministas a nivel internacional, donde se produjo un parón de 24 horas en distintos ámbitos: laboral, consumo, educativo y cuidados.

Esta huelga se vio impulsada con el fin de luchar contra la violencia machista, la desigualdad de género y el resto de opresiones que sufren las mujeres. De celebración pasó a ser un día de lucha, de reivindicación, de huelga, donde además de sacar a la luz las desigualdades todavía existentes de este sistema machista y patriarcal, también se pretende visibilizar la genealogía de mujeres que, predecesoras de esta sociedad y de la lucha, han sido negadas a lo largo de la historia.

El feminismo representa a todas las mujeres y tiene que acoger todas las realidades, siendo inclusivo y diverso.

Dentro de esta interseccionalidad donde la pertenencia de las mujeres a determinados colectivos se tiene en cuenta, con el fin de poder tener en cuenta la conexión de otras opresiones (homofobia, transfobia, racismo, xenofobia, capacitismo, clasismo, etc.), nos encontramos las mujeres LTB, mujeres que, además de sufrir todas las opresiones y discriminaciones relativas a nuestro género, nos vemos o bien invisibilizadas, o bien estigmatizadas.

En una sociedad construida desde una perspectiva androcéntrica, la realidad de las mujeres lesbianas, trans y bisexuales acaba reduciéndose, en muchas ocasiones, a productos de consumo de los hombres, sexualizándose nuestra condición sexual y de género, como bien sabemos las que hemos ido cogidas de la mano de nuestra novia por la calle o nuestra identidad se ha visto condenada a ser una categoría de la pornografía.

Estos ejemplos son una de las múltiples formas de violencia que se llevan a cabo contra las mujeres de nuestro colectivo, junto con otras no tan explícitas como la agresión y las muertes, que es lo único que reconoce el Estado, y ni siquiera siempre, también esta invisibilidad y este estigma hace que aspectos de nuestra vida se vean dificultados, como es casi la obligatoriedad impuesta de medicalización en personas trans para entrar dentro de este sistema binario de género, y la desatención de la sexualidad de personas con vulva que tienen sexo con personas con vulva, en la que los métodos de protección para tener sexo seguro son ignorados y de muy difícil acceso, la no adaptación del sistema sanitario a nuestras realidades, etc.

Como mujeres vivimos día a día con rabia los asesinatos machistas, las violaciones, el acoso callejero, la desigualdad salarial, el techo de cristal, la desvalorización, el paternalismo, la sexualización, la justicia patriarcal que nos desampara, etc. pero

además, como mujeres LTB, somos conscientes de que la LGTBfobia y el machismo forman parte del mismo sustrato cultural tan presente en nuestra sociedad actual.

La lucha feminista ha abierto muchas puertas en el avance de la comunidad LGTB, con diferentes demandas y concreciones, son luchas hermanas que no pueden ser una sin la otra, ya que el feminismo incluye a todas las mujeres y todas sus realidades, entre ellas mujeres lesbianas, trans y bisexuales, y nosotras, pertenecientes también de un colectivo históricamente excluido, sufrimos gran parte de nuestros estigmas o invisibilizaciones, por un machismo que no entiende que podemos ligarnos sexoafectivamente con otras mujeres, por un machismo que no entiende que una mujer puede serlo aún teniendo pene, por un machismo que perpetúa la objetualización y sexualización de la mujer, y no digamos si son dos juntas.

De este modo, las mujeres LTB estamos presentes en esta lucha, tomaremos las calles el 8 de marzo y visibilizaremos junto con nuestras compañeras que aún queda mucho por ganar, pero que estamos juntas y cada vez somos más. Juntas y diversas.



lambda

col·lectiu de lesbianes, gais,  
transsexuals i bisexuals